

# Conversación con Noam Chomsky

*por Ángela Soler*

El lingüista y pensador político, Noam Chomsky, es uno de los intelectuales más conocidos y controvertidos del S.XX. Como profesor, ha revolucionado la lingüística con su Gramática Generativa Transformacional. Como pensador, Chomsky es uno de los críticos más acérrimos del sistema, y ha publicado numerosos libros cuestionando la injerencia norteamericana, los peligros de la globalización o la sutileza de un doble lenguaje que acaba mellando en la forma de pensar. Ángela Soler habla con él durante *las Jornadas de Lenguaje, Ciencia y Sociedad* celebradas este pasado mes de octubre en Tarragona.

Tiene una frente amplia y grande, trillada de tanto pensamiento, surcada por arrugas que le imprimen un aire de profesor, pensador o erudito. ¿Cómo unos ojos tan pequeños han podido mirar y ver tanto? No es el tipo de orador que horada las emociones modulando las palabras para imprimirles cierta fuerza, no hay puntos de inflexión en su voz, ni miradas oblicuas de demagogo innato. No da pequeños saltitos con el dedo índice apuntando a una audiencia anónima, como casi todos los políticos del fascismo, ni siquiera se observan en él gestos apasionados, una mano abofeteando el aire, una yugular hinchada, como de animal preparado para el ataque. No es lo que se llama un orador carismático, tal y como él mismo reconoce.

Con las portadas de sus libros, solamente los que están en inglés, se podría tapiar toda la Casa Blanca convirtiéndola en un mural fauvista, provocador, fiero, no tanto por el color, como por las palabras escogidas para formular la denuncia... *¿Cómo nos venden la moto?*, *¿Cómo parar a la chusma?* y otras cosas semejantes.

Carol Chomsky, su mujer, se mueve con soltura y decisión, sujetando en el extremo de los dedos una batuta invisible, de directora de orquesta. A través de su perfil, igual que en las pinturas egipcias, capto una mirada furtiva a la fotógrafa en la que decide en cuestión de nanosegundos que por esta vez le perdona la vida.

Este hombre valiente y comprometido, que habla de todos los mundos que sobreviven en éste, el mundo pobre, el marginal, el tercer mundo, el mundo aparentemente rico en el que unos pocos pueden con la mayoría, el hombre que no sólo hace críticas sino que las sustenta con todo tipo de documentos y pruebas, es uno de los pocos líderes de la esperanza. Maestro en el arte de la doble lectura, ayuda a ver esa diferencia sutil entre la verdad oficial y la real, que tanto puede llevar consigo una actitud ante la vida.

Hablar con Chomsky es despertar de un sueño profundo por el ruido atronador de un despertador de la abuela.

## *Aquellos maravillosos años*

Cuando vivía en Filadelfia, donde nació en 1928, eran la única familia judía en un barrio de alemanes y católicos irlandeses. La actitud en aquellos años 30 era bastante antisemita, incluso pro-nazi. No hay que olvidar que Hitler y todo su sistema de propaganda habían conseguido lavar los cerebros de millones de personas a las que se preparaba desde pequeñas para incubar el odio y alimentar el espíritu de la raza. Después del holocausto, los EEUU abrieron sus puertas a miles de refugiados que buscaban cobijo fuera de Alemania, entre ellos muy pocos judíos y una gran mayoría de criminales de guerra nazis. En aquellos tiempos de fervor antisemítico, Noam y su hermano David se aprendieron unos atajos por los que podían pasar sin que les partieran la cara, al tiempo que les gritaban "judíos".

Mucho después, en su edad adulta, aquel jovencito sería uno de los adalides intelectuales más concienciados con la causa palestina, un arduo defensor del derecho de todo un pueblo a tener una tierra que Israel se empeña en ocupar instando a la violencia.

Un día, el joven Chomsky cogió un tren y se fue a Nueva York. Lo imagino en la gran ciudad, recorriendo las librerías, escogiendo con sus largos dedos los libros en cuyo lomo figurara la palabra anarquista, reconociéndose en las ideas allí reflejadas más que asimilándolas como nuevas. Hojeaba los libros, se empapaba de ellos, y paulatinamente, de la sabia mano de las palabras, fue acercándose cada vez más a esa parte de su familia que pertenecía a la clase obrera, y alejándose de la rama familiar que derivaba hacia los ultraortodoxos.

Hacia 1940, con unos 11 años, empezó a apreciar la ebullición cultural que corría por Nueva York. Estaba rodeado de valores, de ideas que pregonaban la solidaridad, el socialismo, el comunismo, el anarquismo. Alrededor del quiosco de su tío el intelectual, un hermano de su madre, se reunía la gente para hablar animadamente hasta altas horas de la noche, y él, que si en algo es imparable es en el arte de la plática, quería echar una mano en el quiosco para participar en las charlas. A raíz de aquellas tertulias quiosqueras, el tío acabó siendo un reconocido y rico psicoanalista. Como los de las películas del también judío Woody Allen.

Los empresarios de la época comenzaron a tener una incipiente preocupación por el creciente poder de las masas, y lo que ello pudiera conllevar. Después de la segunda Guerra Mundial, el senador republicano Joseph R. McCarthy implantó un conjunto de medidas policíacas para descubrir e inhabilitar profesionalmente a los sospechosos de ser simpatizantes comunistas, o de tener ideas contrarias a las del gobierno. En la lista negra de aquella caza de brujas figuraban intelectuales como la escritora Lillian Hellman, y su compañero sentimental, el también escritor Dashiell Hammet.

Dice Chomsky que en aquellos años 30 la gente era más bien pobre, pero contrariamente a la de ahora, estaba llena de esperanza. Había grandes sindicatos, se podía andar por la calle sin tener la continua sensación de peligro. No se tenía la sensación de peligro ni siquiera en los barrios más pobres de la ciudad, ni siquiera cuando era pequeño y le gritaban judío a las espaldas y luego acababa jugando con los mismos niños como si no hubiera pasado nada. Hoy, esos barrios pobres no viven en la esperanza sino en la más profunda desesperación, y eso es un claro indicio de la degeneración que asola a las ciudades. El contraste entre la pobreza y la riqueza es mucho mayor que antes.

### *Un conocimiento al alcance de todos*

Podría parecer que tiene confidentes, que cuenta con fuentes infiltradas que le ponen al corriente de informaciones oficiales, confidenciales. Y sin embargo, su único argé son los medios de comunicación, la lectura con lupa, entre líneas. ¿Dónde consigue los memorandos de la seguridad nacional?: en las bibliotecas, están al alcance de todo el mundo, incluso si se encuentran microfilmados están a la disposición de cualquiera.

Pero hay que leerse un montón de cosas, la mayor parte de ellas basura, para encontrarse al final con algo importante, a veces en la información supuestamente secundaria. "Todos tenemos a nuestro alcance la información suficiente como para hacernos una idea de lo que pasa en el mundo, pero se necesita una dedicación entusiasta para conseguirlo, mientras que no hace falta esforzarse mucho para estar al corriente de las noticias deportivas".

### *El doble lenguaje*

El Consejo Nacional de Profesores de Inglés, en EEUU, concede cada año el premio Orwell por desvelar el doble lenguaje. Chomsky, que lo ha ganado varias veces, ha visto con asombro que ciertos medios de comunicación hablaban del ganador del año anterior sin hacer referencia a él, que era el ganador de ese año.

También Orwell fue un auténtico criptógrafo en el arte de desvelar el doble lenguaje. Estudió cómo se maltrata, tortura y distorsiona con el fin de reforzar los objetivos ideológicos. A él se debe el término "pacificación" que en realidad se utiliza eufemísticamente para omitir su significado real, asesinatos en masa. Los americanos, por ejemplo, "pacificaron" Vietnam matando a la población que se resistía.

Según Chomsky, la producción literaria menos conocida de Orwell es justamente la más interesante, como el libro : *Homenaje a Cataluña*, en el que contó sus experiencias durante la Guerra Civil Española.

Nuestra sociedad occidental no tiene un Ministerio de la Verdad (1984, Orwell). Nuestro sistema funciona de una manera más eficaz y sutil. Se trata de un sistema de propaganda privatizado que incluye a los medios de comunicación, y que cuenta con la participación de la intelectualidad organizada, o sectores instruidos de la población. Siguiendo en la línea del doble lenguaje, Chomsky llamaría a los miembros de esos grupos que tienen acceso a los medios de comunicación, y que controlan básicamente el sistema educativo, comisarios políticos. La causa es bien sencilla. Su función es crear y difundir un cuerpo de doctrinas y creencias que socave el pensamiento independiente y evite que puedan comprenderse y analizarse las estructuras institucionales y sus funciones.

En un discurso político, la mayoría de los términos se emplean con una especie de significado técnico queriendo decir en ocasiones incluso lo contrario. La expresión interés nacional, por ejemplo, se utiliza normalmente como si se tratara de algo que nos concierne, pero mirada de cerca, la expresión es lo que interesa a un pequeño grupo de élites que pueden disponer de los recursos que les permiten dominar el estado, mayoritariamente élites vinculadas a las corporaciones. A su vez, la expresión intereses especiales se refiere a la población en general. Se supone que uno tiene que estar a favor del interés nacional y en contra de los intereses especiales.

En opinión de Chomsky, la única forma de abrirse camino entre la estructurada propaganda es utilizando el sentido común, adoptando hacia las instituciones, los medios de comunicación, las escuelas y las universidades la misma actitud racional y crítica que adoptamos hacia instituciones de cualquier otra nacionalidad. *El lenguaje es un vehículo del pensamiento. Si falsificas el lenguaje, falsificas el pensamiento.*

El especialista más destacado en temas palestinos, el profesor de la Universidad Hebrea, Yehoshua Porath, presentó un análisis detallado poco después de la invasión de Israel apoyada por EEUU en el Líbano, en el que decía: *El año pasado la OLP no se vio implicada en ningún acto terrorista fronterizo. Israel ha tratado de forzarles a cometerlos. Hemos estado bombardeándoles y asesinandoles continuamente con la intención de provocar una respuesta desde el otro lado de la frontera, pero no han respondido. Han mantenido la disciplina a pesar de que los hemos bombardeado y de que han muerto docenas de personas. Esto es una verdadera catástrofe para el liderazgo israelí, ya que si la OLP sigue manteniendo esta actitud de no implicarse en actos terroristas fronterizos y de reclamar un acuerdo diplomático, Israel podría verse obligado a aceptar una solución política, lo cual no es de su agrado, ya que tendría que ceder el control de los territorios ocupados. Lo que quieren los líderes israelíes es que la OLP vuelva a los años en los que estaba implicada en actos terroristas indiscriminados (setiembre negro) que secuestre aviones, mate a muchos judíos y provoque el odio por todo el mundo. Con la invasión intentarán no tener una OLP pacífica.*

He ahí un ejemplo de doble lenguaje. Según Chomsky, que adora hablar de este tema y puede extenderse en él hasta el infinito, los medios de comunicación, o los grandes protectores de Israel, los EEUU, no revelan las claras intenciones israelíes de no dejar un solo hueco para la tregua, ya que después de ella sería necesaria la negociación, y por tanto la retirada de unos territorios de los que a Israel no le conviene moverse, y que curiosamente se encuentran asentados en lugares ricos en agua.

En la historia de San Agustín *La Ciudad de Dios*, se describe un enfrentamiento entre Alejandro Magno y un pirata al que captura. Alejandro le pregunta al pirata : *-¿cómo osas molestar al mar?* El pirata le mira fijamente y le dice *-¿cómo osas tú molestar al mundo entero? Yo tengo un pequeño barco, por eso me llaman ladrón y pirata. Tú tienes una flota, por eso te llaman emperador.*

La moraleja de esta ínfima historia resume lo que opina Chomsky del controvertido término terrorismo, otro claro ejemplo de doble lenguaje. La conclusión es que el terrorismo al por menor, dirigido contra nuestros intereses, es terrorismo; mientras que los actos terroristas al por mayor, cometidos en interés nuestro, no son terrorismo, sino represalia.

La palabra terrorismo, que parece tan actual, se empezó a utilizar de forma generalizada en el siglo XVIII, aunque en aquel entonces se empleaba para referirse a los actos cometidos por los estados que reprimían a su propia población por medios violentos. Como este concepto no resultaba útil para quienes detentaban el poder, se optó por modificar el sentido del término. Así, la palabra terrorismo hace referencia a las acciones contra el estado. Se ha invertido el sentido. Los pequeños grupos marginales realizan actos terroristas contra el Estado, pero ¿qué hay de los países poderosos que implantan Estados terroristas?

En los mismos años en los que Gadafi asesinó a una veintena de personas, en El Salvador se eliminaron unas 50.000. Pero el que ha pasado a la historia como terrorista es Gadafi, aunque el caso de El Salvador sea un claro ejemplo de terrorismo internacional. Los americanos implantaron un gobierno allí igual que Rusia en Afganistán. Se creó un ejército terrorista, al que por supuesto le suministraron armas. Las peores atrocidades las cometieron batallones de élite recién entrenados por los americanos. Las fuerzas aéreas de los EEUU participaron en la coordinación de los ataques aéreos. El papel de José Napoleón Duarte, quien probablemente se tomó muy a pecho las connotaciones que destila su apellido, consistió en garantizar que los asesinos recibieran armas y que nada interfiriera en la matanza que él sabía que se iba a producir cuando se unió a la junta militar. Actualmente se le considera un gran héroe liberal, y El Salvador un ejemplo de democracia.

## ***Los guardianes de la historia***

Para Chomsky, la historia es propiedad de las clases instruidas. Los guardianes de la historia son aquellos que están en las universidades y a todo lo largo y ancho del sistema que se encargan de construir, y presentan el pasado como ellos quieren que se vea. Son grupos íntimamente vinculados al poder, que poseen privilegios y oportunidades para acceder al él. ¿Por qué se empeñan tanto las autoridades en que no sepamos lo que están haciendo? Si el conjunto de la población supiera lo que el Estado se trae entre manos protestaría y le pararía los pies. O, al menos, probablemente ese sería su ánimo. Por eso existen esos sistemas de control de pensamiento tan elaborados y efectivos. Durante la primera guerra mundial hubo historiadores que se ofrecieron al presidente Wilson para llevar a cabo lo que denominaban la "ingeniería de la historia", es decir, el diseño de los sucesos históricos de manera que pudieran servir a los intereses del estado. En 1921 el periodista americano Walter Lippmann dijo que el arte de la democracia requiere lo que el llamó la fabricación del consenso, o "ingeniería del consenso", término orwelliano que quiere decir control del pensamiento. En un estado en el que el gobierno no puede controlar a la gente por la fuerza debe controlar sus pensamientos. Y en ese terreno, las escuelas, normalmente, forman parte del aparato de desinformación. Si proporcionaran a la gente técnicas de autodefensa, auténticas "artes marciales de la razón", no durarían mucho tiempo. No llegarían a recibir la primera subvención, o en cualquier caso ésta sería tan elevada que la escuela y todo lo que ésta contuviera se limpiaría con un buen programa de lavado, que incluyera centrifugado y secado.

En los países que cuentan con un régimen totalitario, y mantienen por lo tanto un "Ministerio de la Verdad" es muy fácil identificar la propaganda, ya que todo lo que procede del Estado es, sencillamente, eso. Pero ¿qué ocurre en una sociedad democrática? la capacidad de controlar por la fuerza está más limitada, así que se controla el pensamiento. Una de las formas que existen para poder controlar lo que piensa la gente es crear la ilusión de que se está produciendo un debate, asegurándose de que lo que se discute se mantiene dentro de márgenes muy estrechos. Las partes en discordia deben aceptar ciertos supuestos, que siempre resultan ser los del sistema de propaganda.

Probablemente haya a un nivel profundo y abstracto algún tipo de concepción esencial común acerca de la naturaleza humana y del instinto humano de libertad y acerca del derecho de verse libre de coerciones y controles externos. *Lo que más me ha inspirado es lo que inspiró a Rousseau. Haber visto a salvajes medio desnudos y a otra gente normal luchando por su libertad e independencia con coraje e integridad.* Ideas de este tipo son las que animan, según él mismo dice, sus opciones sociales y políticas. *Mi interés por el anarquismo se remonta a mi niñez y afecta a mis trabajos sobre el lenguaje y el pensamiento. Mis ideas políticas no han cambiado mucho desde que tenía 12 ó 13 años.* Entre los liberales está generalizado el punto de vista de que el restablecimiento de la apatía, la pasividad y la obediencia hacen que sobreviva la democracia, de lo que se deduce que la población es un enemigo que ha de ser controlado, suprimido o marginado de un modo u otro. Si el enemigo o la población no pueden ser controlados por la fuerza, el estado recurrirá a operaciones clandestinas. ¿Cómo se distribuye el poder, reside en el pueblo o en los grupos de élite cuya capacidad real de tomar decisiones procede del hecho de ser los dueños de los sectores básicos, en especial de los recursos económicos de la nación?

## ***Libertad de expresión***

Cuando Chomsky está en Canadá o en Europa pasa mucho tiempo en los medios de comunicación. En EE.UU., en cambio, suele participar en radios locales, y cuando lo hace en radios o televisiones comerciales, cuenta con uno o dos minutos entre anuncio y anuncio para exiguas palabras. Con las colaboraciones en la prensa sucede algo muy similar. Expresar sus ideas en un periódico de ámbito nacional resulta prácticamente, mientras que en la prensa local de calidad se "prensan" las palabras quedando reducidas a unas 700. Lo bueno, si breve, dos veces bueno. El espacio que dejan las revistas de opinión -comenta- sólo da para expresar algunas ideas convencionales, lo que él llama la doctrina oficial. *Los debates deportivos que escucho en la radio tienen un grado de intelectualidad que impresiona, pero para los debates sociopolíticos, hay tanta desinformación, tanto convencimiento de que eso es cosa de expertos que la gente ni particip*".

Chomsky se pasa la vida viajando y dando charlas, haciendo oídos sordos al redoble de los tambores de la ideología y el adoctrinamiento. ¿Ha pagado un precio muy alto? *Cuando me vi implicado en actividades políticas supe que no se acabaría nunca, que cada vez me exigiría más, que me traería consecuencias personales*

*desagradables. Sabía que mi vida privada se vería seriamente afectada, pero tenía necesidad de dar algo, aunque supiera que las consecuencias serían negativas. Lo pensé una y otra vez, y al final, decidí jugármelo todo, debo decir que sin demasiado entusiasmo. Siempre abrazando las nobles causas de la libertad y la justicia, negándose a aceptar la complejidad y la imperfección como excusas que sirvan para violar los derechos humanos.*

*Si tenemos instituciones que hacen que la codicia sea la única característica de los seres humanos, que fomentan una codicia en estado puro a expensas del resto de las emociones y las obligaciones humanas, tendremos una sociedad basada en la codicia.*

La revolución técnica y científica constituyen la base de la expansión mundial del capital, de lo que se podría llamar la tercera revolución existencial en la historia del hombre. Antes que ella, la revolución agraria lo ató a la tierra, la revolución industrial lo concentró en las ciudades, la revolución semiótica lo liberó de las limitaciones del espacio y el tiempo. Ahora, el demiurgo platónico o el dios cristiano ceden su lugar a la religión del consumo, y el estado se convierte en una empresa de servicios para el gran capital. Pero el proceso de globalización ya no puede detenerse, igual que sucede con el económico o el tecnológico, y los inversionistas, guiados por el olfato monetario, se dirigen adonde las tasas de ganancia son más altas y los gobiernos garantizan un clima hospitalario para los negocios. Mientras tanto, en esa arquitectura de la globalidad, no participan los pueblos sino los banqueros, las multinacionales y los amos políticos de las metrópolis.

Texto publicado en [Iniciativa Socialista](#) nº 51, invierno 1998/1999

[Volver](#)